

Iglesia de Santiago

Municipio:

Ermua.

Localización:

Plaza Santiago.

Horario de visitas:

De 10.00 a 12.00 y de 18.00 a 19.00 horas.

Otros lugares de interés cercanos:

Palacio Valdespina (Ayuntamiento). C/ Marqués de Valdespina, 1. Ermua.

Palacio Lobiano. C/ Goienkalea 8-10.

Casa Zarra. C/ Izelaia, 12. Ermua.

Torreta. Avda. Vizcaya, 25. Ermua.

Iglesia de San Andrés. Eibar.

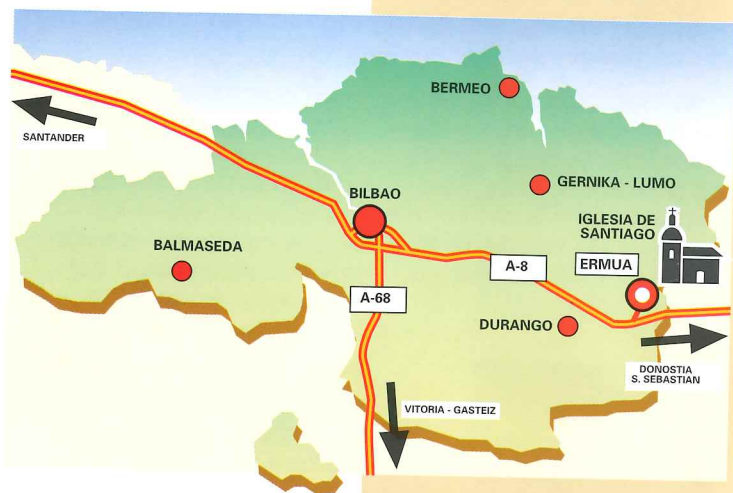
CASTELLANO

PATRIMONIO
HISTÓRICO
DE BIZKAIA

Nº

Iglesia de Santiago

ERMUA



Bizkaiko Foru
Aldundia
Kultura Saila
Ondare Historikoaren
Zerbitzua

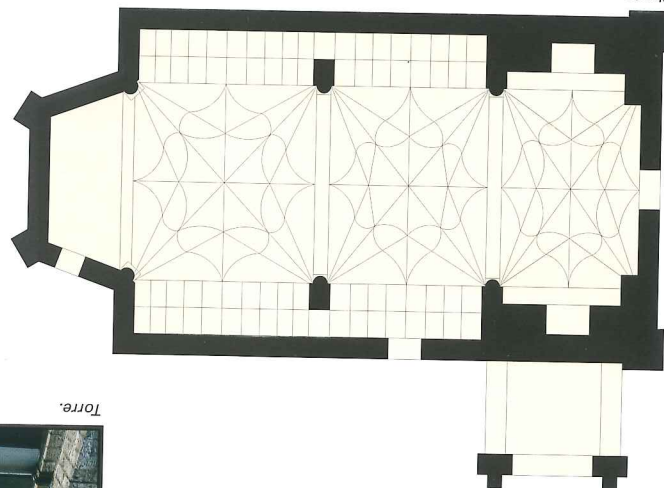
Diputación Foral
de Bizkaia

Departamento de Cultura
Servicio de Patrimonio
Histórico

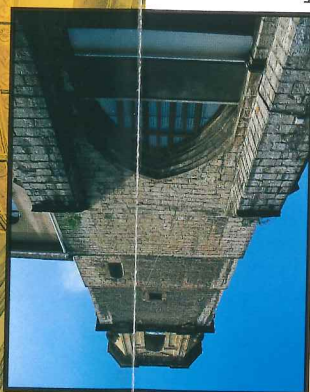
Vista del interior.



Planta.



Torre.



La imagen más conocida de Ermua es la que muestra un grabado de 1890 de L. Urgellés: el antiguo palacio de Valdespina, hoy casa consistorial, recortándose sobre un fondo con la iglesia parroquial.

Linterna y campanario establecen un evidente diálogo formal, más que justificado documentalmente. Su parecido se debe a que ambas obras fueron proyectadas y desarrolladas por el maestro cantero guipuzcoano Sebastián de Lecuna (o Lecuona), a quien el cardenal D. Andrés de Orbe y Larreátegui había contratado en 1729 para que construyera su mansión.

Como agradecimiento a sus paisanos por cederle bajo el coro un lugar para su sepultura, el cardenal se comprometió a concluir la obra de la iglesia de Santiago, incluido el campanario.

Edificio

La iglesia llevaba ya en obras más de ciento veinticinco años. Aproximadamente desde 1600 se estaba construyendo un bellissimo edificio renacentista que responde al tipo de iglesia de una nave de tres tramos con capillas laterales altas entre los estribos. Frenteando la nave hay, además, una capilla mayor ochavada más estrecha. El resultado final es una iglesia grande y capaz, más económica que las de tres naves y, sin embargo, con prestaciones parecidas.

Por el exterior es un prisma paralelepípedo puro, sin estribos marcados porque éstos están dispuestos hacia adentro, aunque los añadidos más modernos impiden apreciar bien este aspecto. No ocurre así en la parte superior de la torre con su sala de campanas ochavada y su remate en cúpula y pináculo, de lenguaje distinto, decididamente barroco.

La belleza del interior del templo radica en la armónica formulación del espacio, en la manera de frentear los estribos como si fueran pilares toscanos y en la cubrición, que oferta dos opciones: la tradicional a la manera gótica (crujería de diseños muy complejos en la nave) y la moderna a lo romano de las capillas (cañones con cajeados).

Así estaba planteada la iglesia desde el principio, pero la obra se desarrolló con tediosa lentitud hasta que entraron en escena, ya avanzado el siglo XVIII, el cardenal Orbe y el maestro Lecuna. Este, con gran sensibilidad, continuó el proyecto sin alteración

apreciable salvo en las claves que ahora administra, que son mucho más plásticas, capullos de mucho resalte. El proyecto se amplía con el coro, también sobre bóveda de crucería, y dos capillas de muy marcado carácter rococó de realización tardía. No sería Lecuna, ya fallecido, sino su cuñado Joseph de Zuaznabar quien concluyera los compromisos adquiridos.

Mobiliario

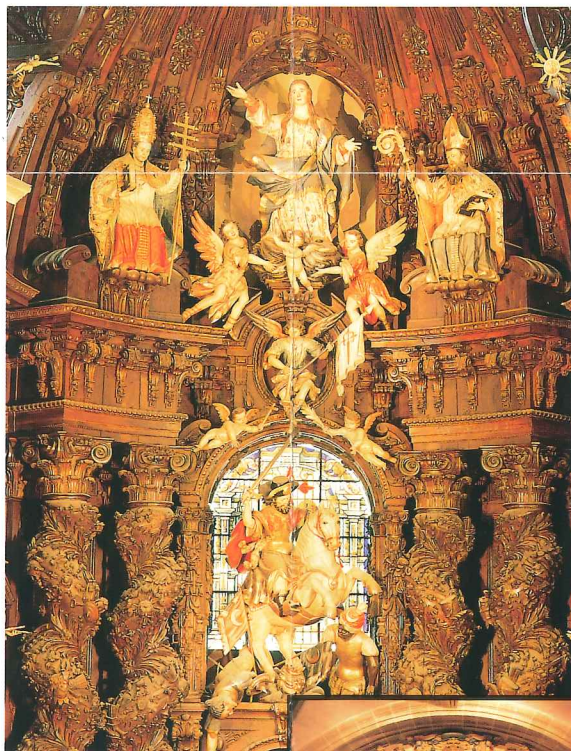
El rico legado de Orbe es también patente en el mobiliario de la iglesia, especialmente en su retablo mayor, el órgano y el propio monumento funerario del cardenal y su capilla privativa.

El retablo es una espectacular máquina barroca en madera de nogal sin policromar con columnas salomónicas cargadas de decoración, singularmente de arcos militares. Contiene esculturas policromadas -espectacular la de Santiago cabalgando sobre los moros en la batalla de Clavijo- que en alguna ocasión han sido relacionadas con la manera de esculpir del montañés Juan Antonio de Hontañón.

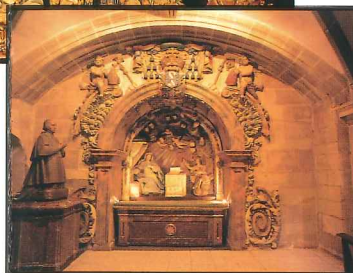
Varios elementos formales del retablo coinciden con los del órgano, también monumental y en madera sin policromía, ya que es probable que ambos se deban a un mismo proyectista, quizás Zuaznabar que también entendía de estructuras de ebanistería.

Más modestos son los otros cuatro retablos en madera policromada en oro, de estilo protorrococó y rococó. En el de la izquierda destaca la imagen de mármol de la Virgen con el Niño, de origen alemán y regalada, según inscripción, en 1542 por el ermuatarra Lope de Bustinza. En el de la derecha tiene especial interés el San José con el Niño cogido de la mano, excelente, verosímil y dinámica talla en madera cuya calidad pide una autoría foránea, cortesana.

Por el contrario, las imágenes de la capillas de debajo del coro y el busto de jaspe del cardenal sobre su urna funeraria, resultan más elementales.



Retablo mayor.



Capilla bajo el coro.